



**EL JUEGO Y EL DESARROLLO SOCIAL EN LOS NIÑOS Y NIÑAS  
DEL NIVEL INICIAL**

**PLAY AND SOCIAL DEVELOPMENT IN CHILDREN AT THE PRE-  
SCHOOL LEVEL**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en  
Educación**

**Autores**

Heydi Lizeth Ludeña Gonzales  
<https://orcid.org/0009-0007-9546-4842>

Flora Maria Ramirez Sanchez  
<https://orcid.org/0009-0001-9602-620X>

**Asesor**

María Fernanda Saavedra Pelaes  
<https://orcid.org/0000-0002-5152-693X>

**Lima, septiembre, 2025**



# Trabajo de Investigación\_Ludeña\_Ramírez 2

8%  
Textos  
sospechosos



3% Similitudes  
1% similitudes entre comillas  
< 1% entre las fuentes mencionadas

5% Idiomas no reconocidos

29% Textos potencialmente generados por la IA (ignorado)

Nombre del documento: Trabajo de Investigación\_Ludeña\_Ramírez 2.docx  
ID del documento: bd2065d4a752ec9718b99560b83a1c49c535a631  
Tamaño del documento original: 4,53 MB

Depositante: MARIA FERNANDA SAAVEDRA PELAES  
Fecha de depósito: 17/9/2025  
Tipo de carga: interface  
fecha de fin de análisis: 17/9/2025

Número de palabras: 10.496  
Número de caracteres: 68.942

Ubicación de las similitudes en el documento:



## Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	<b>MONOGRAFIA_JUEGO ESPONTANEO.docx</b>   MONOGRAFIA_JUEGO ESP... #60af00 Viene de de mi grupo 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (68 palabras)
2	<b>revistas.unife.edu.pe</b>   Aprendizaje y desarrollo en la primera infancia <a href="https://revistas.unife.edu.pe/index.php/educacion/articulo/download/2186/2253">https://revistas.unife.edu.pe/index.php/educacion/articulo/download/2186/2253</a>	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (60 palabras)
3	<b>Documento de otro usuario</b> #e93220 Viene de de otro grupo 2 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (49 palabras)
4	<b>repositorio.uasb.edu.ec</b>   Importancia del factor lúdico en el proceso enseñanza-... <a href="http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8119/4/T3508-MINE-Paredes-Importancia.pdf...">http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/8119/4/T3508-MINE-Paredes-Importancia.pdf...</a> 10 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (54 palabras)
5	<b>repositorio.udd.cl</b> <a href="https://repositorio.udd.cl/bitstreams/86d51411-5427-4c7e-9750-47ae5ea554e2/download">https://repositorio.udd.cl/bitstreams/86d51411-5427-4c7e-9750-47ae5ea554e2/download</a> 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (28 palabras)

## **DEDICATORIA**

Dedico este trabajo de investigación a mis padres, quienes por su motivación constante son mi fortaleza a seguir.

A mi hijo Noah y a mi novio por su apoyo y aliento a lo largo de mi formación profesional y por su motivación a seguir avanzando.

Y a mi compañera de monografía, por su compromiso, valiosa colaboración y responsabilidad. Agradezco profundamente su esfuerzo y la armonía con la que compartimos este camino académico. Este logro es también fruto de su entrega y constancia.

Con agradecimiento y gratitud,

**Heydi Lizeth Ludeña Gonzales**

Dedico este trabajo de investigación a mis abuelos, cuyo amor, fortaleza y sabiduría han sido siempre una guía en mi vida.

A mi familia, por su constante apoyo, comprensión y por ser el pilar fundamental en mi formación personal y profesional.

A mi novio, por su incondicional compañía, aliento y confianza en cada paso que doy.

Y a mi compañera de monografía, por su dedicación, responsabilidad y valioso trabajo en equipo.

Con profundo agradecimiento,

**Flora María Ramírez Sánchez**

## RESUMEN

La monografía aborda cómo el juego favorece el desarrollo social en niños y niñas, destacando su importancia en la educación inicial. Se fundamenta en teorías de expertos como Vygotsky, Piaget y Erikson, quienes coinciden en que el juego es una herramienta clave para la construcción de habilidades sociales, la interiorización de normas y la regulación emocional. Vygotsky señala que el desarrollo social se da primero de forma interpsicológica, es decir, con la ayuda de adultos y otros niños. Después, este proceso se vuelve intrapsicológico, debido a que el niño ya aprendió y desarrolló autonomía. Piaget se enfoca en que el juego de reglas es importante para aprender a respetar y a trabajar en equipo. Erikson, por su parte, indica que en esta etapa el niño aprende a tener iniciativa e identidad gracias a que juega mucho. Asimismo, por medio del juego simbólico los niños pueden representar roles de la sociedad, intercambiar y solucionar problemas. Esto les ayuda a ser más empáticos y a controlarse mejor. En este contexto, es clave que los niños interactúen con adultos y otros niños para aprender a convivir y a comunicarse bien. Para finalizar, esta monografía concluye que el juego es más que un simple pasatiempo. Como una herramienta de aprendizaje esencial, al incorporarse en la educación desde temprana edad, fomenta el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños. De esta forma, se les prepara para ser miembros activos y respetuosos de la sociedad.

**Palabras clave:** juego; desarrollo social; interacción; niños y niñas; autonomía

## ABSTRACT

The monograph addresses how play promotes social development in children, highlighting its importance in early education. It is based on theories by experts such as Vygotsky, Piaget, and Erikson, who agree that play is a key tool for building social skills, internalizing norms, and regulating emotions. Vygotsky points out that social development first occurs interpsychologically, that is, with the help of adults and other children. Later, this process becomes intrapsychological, because the child has already learned and developed autonomy. Piaget focuses on the importance of rule-based play for learning to respect others and work in a team. Erikson, for his part, indicates that at this stage children learn to take initiative and develop identity thanks to playing a lot. Likewise, through symbolic play, children can represent roles in society, exchange ideas, and solve problems. This helps them to be more empathetic and to control themselves better. In this context, it is key for children to interact with adults and other children in order to learn to get along and communicate well. Finally, this monograph concludes that play is more than just a pastime. As an essential learning tool, when incorporated into education from an early age, it promotes children's social, emotional, and cognitive development. In this way, it prepares them to be active and respectful members of society.

**Keywords:** play; social development; interaction; boys and girls; autonomy

## ÍNDICE

RESUMEN.....	iv
ABSTRACT .....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: EL JUEGO .....	10
1.1. Definición del juego .....	10
1.2. Características del juego.....	11
1.3. Tipos de juego .....	13
1.3.1. Tipos de juego según Jean Piaget.....	13
1.3.2. Tipos de juego según Lev Vygotsky .....	14
1.3.3. Consideración sobre Erik Erikson .....	15
1.3.4. Aportes de otros enfoques contemporáneos .....	15
1.4. Importancia del juego .....	16
1.5. Día Internacional del Juego.....	17
1.5.1. El juego como aprendizaje significativo.....	18
1.6. El juego en el Perú.....	19
CAPÍTULO II: EL DESARROLLO SOCIAL .....	20
2.1. Concepto del desarrollo social.....	20
2.2. Etapas del desarrollo social .....	23
2.2.1. Desarrollo interpsicológico.....	23
2.2.2. Desarrollo intrapsicológico.....	25
2.3. Interacción social.....	27
2.3.1. Relación con los adultos.....	28
2.3.2. Relación con sus pares.....	28
2.4. El juego favorece el desarrollo social en niños y niñas del nivel inicial .....	29
CONCLUSIONES.....	32
REFERENCIAS .....	34

## INTRODUCCIÓN

El juego es una actividad inherente al ser humano, presente a lo largo de su vida, aunque comúnmente asociada con la infancia. Es una herramienta clave para el desarrollo integral de los niños. Ayuda en aspectos emocionales, sociales, mentales y físicos. Con el juego, los niños aprenden valores, siguen reglas, resuelven problemas y mejoran su forma de relacionarse con otros.

De acuerdo con Piaget (1962), hay tres clases de juego, que cambian según la edad del niño: el de ejercicio, el simbólico y el de reglas. En la primera infancia predomina el juego simbólico, también conocido como juego de ficción o representación, el cual permite representar situaciones de la vida cotidiana y asumir roles sociales (Piaget, 1962; Meneses, 2001). Este tipo de juego favorece la creatividad y el desarrollo social, al requerir ponerse en el lugar del otro, negociar significados y adaptarse a normas compartidas (Bodrova y Leong, 2007).

Desde otra perspectiva, Vygotsky (1978) sostiene que el juego es una forma de aprendizaje mediado por la interacción social. El autor plantea que el juego permite al niño actuar dentro de su “zona de desarrollo próximo”, es decir, aquello que aún no puede hacer por sí solo, pero sí con la ayuda de otro más competente. En sus palabras: “En el juego, el niño se comporta siempre por encima de su edad media, por encima de su comportamiento cotidiano...” (Vygotsky, 1978, p. 102). Así, el juego favorece conductas más avanzadas: cooperación, comunicación y control de impulsos (Bodrova y Leong, 2007).

Por su parte, Erikson (1950), desde la teoría psicosocial, sitúa a los niños en la etapa “iniciativa versus culpa”, en la que comienzan a afirmar su voluntad, planificar y actuar con autonomía. El juego es el espacio ideal para ejercer esta iniciativa, enfrentar desafíos, aprender de errores y desarrollar confianza, pertenencia y vínculos afectivos.

Diversos estudios coinciden en que el juego es clave para el desarrollo infantil integral, al estimular dimensiones físicas, motrices, cognitivas, emocionales y sociales (UNICEF, 2021; Hirsh-Pasek et al., 2009). Según Ginsburg et al. (2007), el 75 % del aprendizaje

en la primera infancia ocurre mediante el juego, lo que subraya su valor pedagógico. Organismos internacionales como el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2021) indican que el juego mejora las habilidades sociales y emocionales en niños de edad preescolar.

Desde el ámbito educativo, se reconoce al juego como metodología pedagógica fundamental en la educación inicial. UNICEF (2023) sostiene que el juego es una parte fundamental del aprendizaje y el desarrollo completo. Tanto en el juego libre como en el guiado, los niños aprenden a respetar, a ser solidarios y a colaborar. De este modo, los niños que juegan más, ya sea en juegos con reglas o sin ellas, suelen mejorar más en sus habilidades sociales y mentales. (UNICEF, 2021).

El adulto tiene un papel muy importante como mediador del juego. La forma en que actúe ayudará a crear ambientes seguros, estimulantes y que tienen un significado para el niño. Según Bodrova y Leong (2007), los adultos pueden guiar intencionalmente el juego para potenciar el desarrollo, actuando como mediadores que amplían la zona de desarrollo próximo. Elkind (2007) sostiene que, en la primera infancia, el juego fomenta habilidades como cooperación, empatía y resolución de conflictos. Jugar con otros niños y adultos los ayuda a socializar, compartir, ponerse de acuerdo y seguir reglas. Esto facilita su integración social y el desarrollo logrado a través del juego influye de manera positiva en su desempeño en la escuela. En ese sentido, el autocontrol, la buena comunicación y el trabajo en equipo son muy importantes para aprender (Denham et al., 2012).

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (2021), los niños en edad preescolar que participan en actividades de juego desarrollan mejor sus habilidades sociales y emocionales. Esto les permite adaptarse más fácilmente a la escuela y a su comunidad.

Los niños viven una etapa fundamental para su desarrollo social en la primera infancia. Es un momento clave en el que empiezan a tener relaciones más profundas, reafirmar quiénes son y a entender las normas. En esta etapa, hacen amigos, aprenden a cooperar, solucionan problemas más difíciles y sienten mayor empatía (Papalia et al., 2009). En ese sentido, el desarrollo social consiste también en reconocer y controlar las propias emociones y las de los demás, algo vital para crear relaciones sanas. Denham et al. (2012) afirman que

las habilidades sociales desarrolladas en esta etapa son fuertes predictores de adaptación emocional y académica en la educación primaria. Asimismo, la UNESCO (2021) reporta que el 68 % de los niños expuestos a programas que promueven el desarrollo social muestran mayor disposición para el aprendizaje colaborativo y la integración escolar.

En conclusión, el juego en la etapa del nivel inicial va más allá de una actividad espontánea: constituye una experiencia esencial para el desarrollo social, emocional y cognitivo del niño. En este trabajo se parte de la idea de que jugar es esencial para el desarrollo social de los niños en esta etapa. En ese sentido, la pregunta que orienta el trabajo es ¿Cómo el juego favorece al desarrollo social de los niños en el jardín? El objetivo principal es explicar cómo jugar impulsa este desarrollo. Creemos que, a través del juego, los niños practican normas de convivencia, se vuelven más empáticos y construyen relaciones importantes.

La razón por la que esta investigación es relevante es porque valoramos el juego como una herramienta clave para enseñar y para el crecimiento personal, algo que tanto la escuela como la familia deberían fomentar. Entendiendo su importancia a fondo, podremos crear mejores maneras de enseñar habilidades sociales desde que son pequeños. Así, el juego no solo mejora la parte social de su desarrollo, sino que también contribuye a que el niño crezca de forma integral.

## **CAPÍTULO I: EL JUEGO**

### **1.1. Definición del juego**

El juego es una actividad inherente al ser humano que se manifiesta de manera natural desde la infancia y acompaña a la persona a lo largo de su vida, adaptándose a cada etapa del desarrollo. Aunque su forma y contenido varían según el contexto cultural y social, en la infancia el juego adquiere un valor fundamental, ya que favorece el desarrollo cognitivo, emocional, social y físico del niño. En general, los teóricos del desarrollo coinciden en que jugar es una actividad que surge por sí sola, es divertida, tiene un componente simbólico y sirve para aprender y socializar. Esto la convierte en una herramienta básica para un desarrollo integral.

Piaget (1962), desde el punto de vista del desarrollo de la mente, veía el juego como una forma de ver la inteligencia en acción. Para él, el juego evoluciona junto con el pensamiento del niño: empieza con el juego de ejercicio, sigue con el juego simbólico y termina con el juego de reglas, con el que los niños aprenden a seguir normas sociales. Para este autor, el juego es una forma de asimilación de la realidad, que permite al niño adaptarse activamente a su entorno.

Por su parte, Vygotsky (1978) considera el juego como una forma de aprendizaje mediado por la interacción social. Según este autor, durante el juego los niños actúan dentro de su zona de desarrollo próximo, es decir, realizan acciones que aún no pueden ejecutar de forma autónoma, pero sí con la guía de un adulto o un par más competente. Este investigador argumentaba que, al jugar, los niños no solo se divierten, sino que también desarrollan habilidades sociales clave como colaborar, negociar y controlar sus propias emociones. Este proceso les ayuda a madurar y a adoptar conductas más sofisticadas.

Por otro lado, Erikson (1950) veía el juego como una herramienta vital en una etapa de la vida temprana que él llamó "iniciativa versus culpa". Durante este periodo, los niños empiezan a tomar las riendas de sus propias actividades, a explorar el mundo por su cuenta y a relacionarse más libremente. El juego les da un espacio perfecto para practicar la toma

de decisiones, asumir roles y formar lazos con otros, lo cual es fundamental para que construyan una fuerte identidad y confianza en sí mismos.

En la actualidad, organizaciones como UNICEF (2023) consideran el juego una actividad natural que los niños realizan por placer y que, sin saberlo, los ayuda a aprender. Además de ser crucial para el bienestar general de los niños, UNICEF lo reconoce como una forma de proteger y garantizar sus derechos. La organización subraya que el juego es una estrategia de enseñanza esencial en la educación preescolar, ya que facilita un aprendizaje más profundo y significativo a través de la experimentación y el descubrimiento.

En conjunto, estas perspectivas coinciden en que el juego es una herramienta central para el desarrollo integral de la infancia. Comprender su valor desde diversos enfoques permite fundamentar su incorporación como eje metodológico en los procesos educativos, especialmente en la etapa inicial, donde constituye una vía privilegiada para aprender, relacionarse y crecer.

## **1.2. Características del juego**

El juego en los niños y niñas del nivel inicial se caracteriza por ser una actividad espontánea, placentera y significativa, en la que participan activamente con su entorno físico y social. A través del juego, los infantes expresan sus emociones, desarrollan su creatividad y experimentan el mundo que los rodea, estableciendo relaciones con otros y consigo mismos (Bodrova y Leong, 2007).

Una de las principales características del juego es su voluntariedad: el niño o la niña decide jugar por iniciativa propia, lo que implica una motivación intrínseca y una disposición emocional positiva hacia la actividad (UNICEF, 2021). No es impuesto desde afuera, lo que favorece su implicancia emocional y su autonomía.

Asimismo, el juego es placentero; produce disfrute y satisfacción más allá de los resultados o logros obtenidos. Esta característica convierte al juego en una experiencia valiosa en sí misma, en la que el proceso importa más que el producto (Elkind, 2007). El juego también se asocia con estados de bienestar y alegría, lo cual tiene un impacto positivo en el desarrollo emocional del niño (Hirsh-Pasek et al., 2009).

Otra característica relevante es su carácter simbólico. Según Piaget (1962), el juego simbólico que predomina en los niños de la primera infancia representan situaciones de la vida real mediante la imaginación; los objetos adquieren nuevos significados (por ejemplo, una caja puede convertirse en un auto o una casa). Asimismo, durante esta etapa, se desarrollan habilidades cognitivas complejas, como la abstracción, la memoria, la planificación y la toma de decisiones.

El juego también es flexible, lo que permite a los niños y niñas cambiar sus reglas, personajes o escenarios de manera dinámica. Esta característica estimula su creatividad, pensamiento divergente y capacidad de adaptación frente a situaciones cambiantes (Singer y Singer, 1990).

Además, el juego tiene un fuerte componente interactivo y social. Muchas veces ocurre en contextos grupales donde los niños deben cooperar, respetar turnos, negociar roles y resolver conflictos. Desde la perspectiva sociocultural, Vygotsky (1978) sostiene que esta interacción social es clave para el aprendizaje y el desarrollo, ya que mediante el juego el niño actúa en su zona de desarrollo próximo, superando sus capacidades individuales gracias a la colaboración con otros.

Otra característica importante es su estructura con reglas propias, aunque estas pueden ser autoimpuestas. Incluso en el juego libre, los niños crean y acuerdan normas que organizan la acción, lo que contribuye al desarrollo del autocontrol, la responsabilidad y el respeto por el otro (UNICEF, 2023).

Por último, el juego es formativo y pedagógico, pues no solo favorece el desarrollo integral, sino que constituye un medio a través del cual los niños y niñas aprenden sobre sí mismos, sobre los demás y sobre el entorno. En este sentido, el juego estimula aprendizajes significativos, permite el ensayo de roles sociales y facilita la internalización de valores. Por ello, organismos como la UNICEF (2021) promueve el juego como una estrategia esencial en los entornos educativos de la primera infancia.

En conjunto, estas características hacen del juego una experiencia única e insustituible para el desarrollo humano temprano. No se trata solo de una actividad de entretenimiento, sino de un proceso activo de crecimiento, exploración y aprendizaje integral.

### 1.3. Tipos de juego

El juego infantil ha sido clasificado de diversas maneras según los enfoques teóricos adoptados por distintos autores. Esta clasificación permite comprender cómo el juego contribuye al desarrollo integral del niño y la niña, especialmente en el nivel inicial, etapa en la que se producen transformaciones significativas en lo cognitivo, emocional, social y motor.

Como habíamos indicado, según Piaget (1962), a medida que los niños crecen, su forma de jugar cambia con ellos. Al principio, se divierten con juegos simples como mover cosas, luego usan su imaginación en el juego simbólico y, finalmente, aprenden a seguir reglas en juegos más organizados. Por su parte, Vygotsky (1978) consideraba el juego de roles como algo crucial. Consideraba que, a través de estos juegos, los niños se desarrollan en la zona de desarrollo próximo, que es el espacio entre lo que pueden hacer solos y lo que pueden lograr con ayuda. Para Erikson (1950), el juego es esencial para que los niños de 3 a 5 años exploren su identidad. En esta etapa de iniciativa versus culpa, los niños se atreven a tomar la iniciativa, explorar el mundo y construir su propia autonomía emocional, y el juego simbólico y de roles es su campo de entrenamiento para lograrlo.

En enfoques contemporáneos, como el de Smilansky (1990), se amplía la tipología del juego con categorías funcionales, constructivas, dramáticas y con reglas, integrando tanto los aspectos cognitivos como sociales del desarrollo infantil.

#### 1.3.1. Tipos de juego según Jean Piaget

Uno de los principales referentes en la clasificación del juego es Piaget (1962), quien propuso una tipología basada en las etapas del desarrollo cognitivo:

- **Juego de ejercicio:** predominante en los primeros años de vida, consiste en la repetición de acciones motoras simples por el placer que generan, como agitar un sonajero o lanzar una pelota. Estas actividades fortalecen la coordinación y el conocimiento del propio cuerpo.
- **Juego simbólico:** surge alrededor de los 2 años y se desarrolla plenamente entre los 3 y 5 años. En este tipo de juego, el niño o niña representa situaciones de la vida real mediante el uso de objetos simbólicos, como fingir que una caja es un coche o que

una muñeca es un bebé. Es fundamental para el desarrollo de la imaginación, el lenguaje y la socialización.

- **Juego de reglas:** aparece hacia los 5 años y se intensifica en la edad escolar. Implica el respeto a normas establecidas y el desarrollo de habilidades como la cooperación, la negociación y el autocontrol.

### 1.3.2. Tipos de juego según Lev Vygotsky

Desde una mirada sociocultural, Vygotsky (1978) sostuvo que el juego cumple una función central en el desarrollo infantil, especialmente en la etapa preescolar. Para él, el tipo de juego más representativo y significativo en esta etapa es el juego de roles sociales. En este juego, los niños se convierten en personajes de la vida diaria, como si fueran mamás, papás, doctores o maestros. Con su imaginación y palabras, imitan lo que hacen estas personas. Al hacer esto, aprenden sin darse cuenta de las reglas, valores y formas de hablar que son importantes en su sociedad.

De este modo, según Vygotsky (1978), cuando un niño juega, no solo copia lo que ve, sino que también ensaya cosas que aún no puede hacer bien. Esta idea fue llamada zona de desarrollo próximo (ZDP), un concepto clave en su teoría. La ZDP es la brecha entre lo que un niño puede lograr por su cuenta y lo que podría hacer si alguien (un adulto o un compañero más avanzado) le ayuda.

Así, a través de estos juegos, los niños pueden practicar y hacer cosas que están un poco más allá de lo que ya saben. Por ejemplo, un niño que aún no ha desarrollado plenamente habilidades de autorregulación puede aprender a esperar su turno o respetar reglas mientras juega “a la tiendita” con sus compañeros. De esta manera, el juego se convierte en una herramienta pedagógica poderosa, ya que posibilita el aprendizaje en un contexto motivador, significativo y socialmente compartido.

En el contexto de la educación inicial, la importancia del juego en la ZDP radica en que permite al docente observar qué habilidades puede alcanzar el niño con apoyo, para así brindarle andamiaje (intervenciones oportunas que favorezcan su autonomía progresiva). Además, el juego propicia la interacción entre pares, lo que también fortalece el desarrollo del lenguaje, la empatía, la cooperación y el pensamiento reflexivo.

En resumen, Vygotsky concibe el juego no solo como una forma de entretenimiento, sino como una actividad orientada al desarrollo, en la que el niño, al actuar en su ZDP, transforma sus funciones psicológicas y sociales, construyendo nuevos aprendizajes y desarrollando su capacidad de actuar de manera más compleja en el mundo real.

### 1.3.3. Consideración sobre Erik Erikson

Si bien Erikson (1950) no establece una clasificación específica de tipos de juego, su teoría del desarrollo psicosocial resalta el valor de esta actividad en la etapa de iniciativa versus culpa, en la que los niños desarrollan iniciativa al planear actividades, asumir roles y actuar con propósito a través del juego. Esto permite a los niños y niñas explorar roles sociales, expresar emociones y resolver conflictos internos, lo que contribuye significativamente a la formación de su identidad y habilidades sociales. En este sentido, el juego de roles es una expresión directa de esta etapa del desarrollo, en la que los niños consolidan su identidad y autonomía mediante la interacción lúdica.

### 1.3.4. Aportes de otros enfoques contemporáneos

Como complemento de las perspectivas anteriores, Smilansky (1990) clasifica el juego en cuatro tipos fundamentales: funcional, constructivo, dramático y con reglas, considerando no solo el desarrollo cognitivo, sino también la dimensión social del juego. Esta clasificación amplía la visión de Piaget y se alinea con la noción de juego como un proceso activo, social y constructivo.

En la actualidad, diversos enfoques contemporáneos reconocen el valor del juego como eje central para el desarrollo infantil. Uno de los más relevantes es el enfoque de las inteligencias múltiples propuesto por Gardner (1999), quien sostiene que los niños poseen diferentes formas de inteligencia, y que el juego permite potenciar cada una de ellas, ya sea la corporal, interpersonal, intrapersonal, lógico-matemática, musical, lingüística, naturalista o espacial.

Asimismo, Bruce (2001), pedagoga británica especializada en educación infantil, plantea que el juego libre es una forma natural de aprendizaje, en la cual los niños exploran, experimentan, asumen roles, repiten acciones significativas y consolidan sus aprendizajes en un entorno de seguridad emocional.

Por su parte, Elkind (2007) resalta que el juego espontáneo es una necesidad vital para el desarrollo sano de los niños. Este investigador advierte que la excesiva estructuración del tiempo infantil puede limitar su creatividad, autoestima y capacidad de resolver problemas, por lo que plantea el fomento de entornos que favorezcan el juego libre, guiado por los intereses del niño.

Además, el enfoque Reggio Emilia, desarrollado en Italia por Loris Malaguzzi, concibe al niño como un ser activo, competente y capaz de construir conocimiento a través de la experimentación lúdica con materiales, espacios y relaciones sociales (Edwards et al., 2012).

Estos enfoques contemporáneos coinciden en reconocer al juego como un recurso pedagógico fundamental para el aprendizaje significativo, la autonomía, la autorregulación emocional y el desarrollo integral del niño.

#### **1.4. Importancia del juego**

El juego en la primera infancia es una actividad esencial para el desarrollo integral de los niños y niñas. En este periodo, el juego cumple funciones fundamentales en las áreas cognitiva, emocional, social y física, y se constituye como una herramienta privilegiada a través de la cual los niños aprenden, se expresan y se relacionan con el mundo que los rodea.

Desde la perspectiva del desarrollo cognitivo, Piaget (1962) señala que el juego simbólico cumple un papel medular en la etapa preoperacional, típica de los niños y niñas en educación inicial. A través de ellos, los niños recrean situaciones que han visto o imaginado, ya sea imitando personajes, usando objetos de forma simbólica o simplemente conversando. En el salón de clases, esto ocurre cuando los niños se meten en el papel de doctores, cocineros o personajes de cuentos con diversos materiales y su creatividad para armar escenas.

El juego simbólico impulsa su capacidad de pensar de manera abstracta y de resolver problemas. Cuando asumen roles, aprenden a seguir reglas, solucionar conflictos y ver las cosas desde otras perspectivas. Aquí, el maestro juega un papel muy importante: debe observar, guiar y proveer los materiales necesarios para que este juego espontáneo se convierta en una valiosa oportunidad de aprendizaje.

A través del juego, los niños no solo aprenden datos, sino que construyen su propio entendimiento del mundo. También, les ayuda a desarrollar sus habilidades físicas, como la coordinación, el equilibrio y la fuerza, al correr, saltar y manipular objetos (UNICEF, 2023). Al moverse libremente, los niños ganan control sobre su cuerpo y también cuidan su salud.

Asimismo, desde la perspectiva de Vygotsky (1978), el juego es el escenario perfecto para aprender de la interacción social. Cuando juegan a ser otra persona, los niños negocian, se ponen de acuerdo y siguen reglas, lo que les ayuda a desarrollar habilidades sociales como empatizar y manejar sus impulsos. Además, el juego les permite probar cosas que aún no dominan, con lo que avanzan en su zona de desarrollo próximo con la ayuda de sus compañeros o adultos. Por su parte, Erikson (1950), desde la teoría psicosocial, resalta que el juego es fundamental en la etapa del desarrollo denominada “iniciativa versus culpa”, en el que los niños exploran su entorno, toman decisiones, enfrentan desafíos y desarrollan un sentido de competencia y autoestima. De este modo, el juego proporciona un espacio seguro donde pueden asumir riesgos, corregir errores y fortalecer su autoconfianza.

En la actualidad, organismos internacionales como la UNICEF (2021) reconocen el juego como un derecho fundamental de la niñez y una estrategia pedagógica esencial en la educación inicial. El juego libre o guiado es una herramienta crucial para que los niños adquieran conocimientos de manera significativa. A través de esta actividad, aprenden a enfrentar desafíos y se preparan para participar de forma activa en la sociedad.

En resumen, el juego en la niñez temprana es una vía clave para que los niños aprendan, expresen sus emociones, se relacionen con otros. Por lo tanto, es esencial que tanto educadores como familiares se comprometan a crear ambientes estimulantes y seguros donde los niños puedan jugar y desarrollarse plenamente desde sus primeros años.

### **1.5. Día Internacional del Juego**

Desde marzo de 2024, la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas [ONU] declaró el 11 de junio como el Día Internacional del Juego, reconociendo su valor no solo como una actividad recreativa, sino también como un derecho fundamental de la infancia. Esta declaración se basa en el artículo 31 de la Convención sobre los Derechos del Niño, que establece el derecho de todos los niños y niñas al descanso, al esparcimiento y al juego (ONU, 1989).

Según la UNICEF (s. f.), “El juego crea poderosas oportunidades de aprendizaje intelectual, social, emocional y físico. A través del juego, los niños y niñas se relacionan con los demás, adquieren habilidades de liderazgo, desarrollan su resiliencia, afrontan los retos y miedos”. Esta perspectiva coloca al juego en el centro del desarrollo emocional, social y cognitivo de la niñez.

Esta conmemoración tiene como fin visibilizar la importancia del juego en el desarrollo integral de la infancia, reconociéndolo como un componente esencial de los derechos del niño. Además, establece su vínculo con diversas dimensiones formativas, sociales y emocionales que favorecen el bienestar de niñas y niños (ONU, 2024).

De este modo, el juego es un derecho universal, reconocido por la UNICEF (2018), que desempeña un papel fundamental en el desarrollo integral de niñas y niños, fortaleciendo su resiliencia, creatividad y habilidades cognitivas y sociales. Así, según la UNICEF:

“Las actividades en los rincones de juego, cuando están bien planificadas, fomentan el desarrollo y las competencias de aprendizaje del niño de forma más eficaz que ninguna otra actividad preescolar. Al elegir jugar con lo que les gusta, los niños desarrollan competencias en todas las áreas del desarrollo: intelectual, social, emocional y físico” (2018, p. 8).

#### 1.5.1. El juego como aprendizaje significativo

Lejos de ser una actividad superficial, el juego es una herramienta pedagógica de alto valor. Diversos estudios han demostrado que el aprendizaje basado en el juego mejora la motivación, la retención de conocimientos y el pensamiento crítico (Zosh et al., 2018).

Al comprometer al niño de manera activa y emocional, el juego facilita aprendizajes profundos y duraderos. Además, fortalece vínculos afectivos, promueve la autorregulación, y fomenta la creatividad, la empatía y la colaboración (Save the Children, 2024).

Según Petite Luminaries (2024), “Play-based learning harnesses the natural curiosity, creativity, and energy of children to create rich learning experiences that enhance retention power” [El aprendizaje basado en el juego aprovecha la curiosidad natural, la creatividad y la energía de los niños para crear experiencias de aprendizaje enriquecedoras que mejoran la capacidad de retención]. Así, en contextos educativos, el juego se convierte en una vía natural y efectiva para enseñar y aprender, aportando experiencias significativas que trascienden los contenidos académicos.

## 1.6. El juego en el Perú

En el Perú, el juego está ganando reconocimiento como una herramienta central en el desarrollo infantil y la cohesión social. Ya no se percibe solo como entretenimiento, sino también como un derecho esencial que debe ser promovido y protegido desde la primera infancia.

Según el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), “la niñez en el Perú requiere de espacios públicos adecuados para ejercer su derecho al juego y la recreación”, lo que destaca la urgencia de diseñar entornos seguros y accesibles para fomentar la participación activa de niñas y niños en el espacio comunitario (CIES, 2023).

En esa misma línea, el programa Cuna Más del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS) viene promoviendo actividades lúdicas con enfoque familiar en regiones como Ica y Puno. Estas experiencias se proponen “fortalecer los lazos afectivos, la estimulación temprana y el desarrollo integral” a través del juego en el entorno del hogar (Andina, 2024).

Por su parte, el Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI] (2023) ha hecho un llamado a visibilizar las brechas de género en el acceso al juego, señalando que las niñas peruanas juegan en promedio cinco horas menos a la semana que los niños, debido a roles de género, tareas domésticas o falta de espacios seguros. Por ello, la institución urge a garantizar ambientes lúdicos tanto en el hogar como en las escuelas (INEI, 2023).

En síntesis, el Perú se encuentra en una etapa de transición hacia una cultura del juego más inclusiva, consciente y educativa, como lo demuestran la promoción de políticas públicas que integran el juego en programas sociales y educativos (MIDIS y Cuna Más), la reivindicación del juego como derecho desde instituciones defensoras de la infancia (Defensoría del Pueblo), y el respaldo académico que legitima su impacto positivo en el aprendizaje y desarrollo infantil.

Asegurar el derecho al juego en el Perú implica más que generar espacios físicos: requiere voluntad política, compromiso comunitario, formación docente y una transformación cultural que reconozca al juego como un medio para formar ciudadanos empáticos, creativos y resilientes.

## CAPÍTULO II:

## EL DESARROLLO SOCIAL

### 2.1. Concepto del desarrollo social

El desarrollo social en la primera infancia es un proceso fundamental mediante el cual los niños y niñas aprenden a interactuar con los demás, construyen vínculos afectivos, comprenden normas sociales y desarrollan habilidades para la vida en comunidad. En esta etapa, la interacción social no solo es un medio para establecer relaciones, sino también una condición esencial para el aprendizaje y la construcción del pensamiento (UNICEF, 2023).

Uno de los aportes más significativos sobre el desarrollo social proviene de Vygotsky (1978), quien afirmó que “toda función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces: primero, en el plano social, y después, en el plano individual; primero entre personas (interpsicológica), y luego en el interior del niño (intrapsicológica)” (p. 133). Esta visión resalta que la interacción con otros es el punto de partida del desarrollo personal.

Vygotsky (1978) también introduce el concepto de zona de desarrollo próximo (ZDP), que define como:

“La distancia entre el nivel real de desarrollo determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con un compañero más capaz” (p. 86).

En este contexto, el adulto, educador o par más competente actúa como mediador, facilitando experiencias que permiten al niño avanzar más allá de lo que lograría por sí mismo.

La zona de desarrollo próximo (ZDP), propuesta por Vygotsky (1978), se refiere a la brecha que existe entre lo que un niño es capaz de hacer por sí solo y lo que puede lograr con la guía de un adulto o un compañero más capacitado. Es en este espacio donde el autor argumenta que ocurre el verdadero aprendizaje, afirmando que “el aprendizaje crea la ZDP: un nuevo aprendizaje desarrolla dinámicas que ocurren cuando una persona interactúa socialmente” (p. 90).

Este concepto involucra tres niveles:

1. **Nivel de desarrollo real:** lo que el niño puede hacer solo.
2. **Nivel de desarrollo potencial:** lo que puede hacer con mediación.
3. **Zona de desarrollo próximo:** el espacio entre ambos.

La figura del *more knowledgeable other* (MKO) es esencial: representa a quien mediatiza el aprendizaje dentro de la ZDP. Vygotsky (1978) no utilizó el término “andamiaje”, pero Wood et al. (1976) acuñaron esta expresión para describir el retiro gradual del apoyo: “al principio el apoyo es grande y, poco a poco, se retira hasta que el niño asume el control total” (p. -).

El andamiaje proporciona una estructura temporal similar al que brinda uno arquitectónico:

- **Primer paso:** ofrecer ayuda directa.
- **Luego:** retirar ayudas parciales.
- **Finalmente:** permitir que el niño actúe autónomamente.

Además, algunas estrategias concretas basadas en la ZDP incluyen:

- **Trabajo colaborativo:** pares con distintas competencias se ayudan mutuamente y amplían su comprensión.
- **Actividades escalonadas:** se diseñan secuencias didácticas que se ajustan al nivel del alumno y lo conducen gradualmente hacia tareas de mayor complejidad.
- **El lenguaje como herramienta esencial:** la comunicación, las interrogantes y la guía son cruciales para el desarrollo de procesos cognitivos superiores.
- **Evaluación dinámica:** mediante la observación y el apoyo en situaciones prácticas, el educador puede identificar dónde se encuentra la ZDP de cada estudiante y adaptar su metodología.

La ZDP de Vygotsky (1978) es una base sólida para diseñar programas educativos que se nutren del entorno social y fomentan la autonomía cognitiva. A través de un andamiaje adecuado y la colaboración, la ZDP permite que la enseñanza se adapte al nivel actual del alumno, mientras lo impulsa a superar sus limitaciones.

Otro pilar de esta teoría es el papel mediador del lenguaje. Los niños usan el lenguaje para expresar sus ideas, pero también para regular su comportamiento. En el ámbito educativo, esta mediación se manifiesta especialmente en el juego, las rutinas diarias y las actividades grupales, que promueven diversas habilidades, como la empatía, la resolución de conflictos y el respeto de turnos (Berk y Winsler, 1995).

Desde otro enfoque, Erikson (1963) también abordó el desarrollo social, considerando que en la etapa preescolar los niños atraviesan la tercera etapa del desarrollo psicosocial, denominada “iniciativa versus culpa”. En ella, los niños comienzan a planificar actividades, desarrollar metas y asumir roles sociales a través del juego. Si son apoyados y guiados de manera adecuada, desarrollan iniciativa; de lo contrario, pueden experimentar sentimientos de culpa por sus deseos de autonomía (Erikson, 1963).

Desde una perspectiva contemporánea, algunas investigaciones resaltan cómo el ambiente emocional y cultural influye en el desarrollo social. Ladd (2005) sugiere que la calidad de las interacciones tempranas con compañeros es un predictor importante de comportamientos y habilidades prosociales. Del mismo modo, los estudios actuales favorecen un enfoque ecológico del desarrollo. Así, Bronfenbrenner (1994) enfatiza la relevancia de los múltiples entornos en los que se desenvuelve el niño y cómo la interconexión de estos sistemas impacta su crecimiento social.

Asimismo, el enfoque de las neurociencias en la educación resalta la plasticidad cerebral durante los primeros años de vida y el modo en que las experiencias sociales positivas estimulan el desarrollo de la autorregulación, la empatía y la cooperación (Shonkoff y Phillips, 2000). Estos hallazgos han reforzado la importancia de entornos educativos sensibles, inclusivos y afectivos en la etapa inicial.

En conclusión, el desarrollo social no es un proceso aislado, sino que se construye en la interacción constante con el entorno físico, emocional y cultural del niño. Las experiencias sociales en la primera infancia son esenciales para la adquisición de normas, valores

y competencias necesarias para una convivencia armónica. Por ello, el enfoque pedagógico debe considerar este proceso como una dimensión clave del aprendizaje en la educación inicial.

## **2.2. Etapas del desarrollo social**

El desarrollo social en la primera infancia se puede analizar a través de distintas etapas que reflejan cómo los niños y niñas pasan de una interacción social egocéntrica a una más compleja, en la que comparten y negocian con otros. Según Vygotsky (1978), el desarrollo social está profundamente relacionado con el contexto sociocultural, donde las interacciones sociales son esenciales para la construcción de los procesos cognitivos y emocionales.

El proceso de desarrollo social en los niños y niñas del nivel inicial puede clasificarse en dos etapas fundamentales: el desarrollo interpsicológico y el desarrollo intrapsicológico, las cuales están interconectadas y son cruciales para entender la evolución de las habilidades sociales en la infancia.

### **2.2.1. Desarrollo interpsicológico**

El desarrollo interpsicológico se refiere a la interacción social entre el niño o niña y los demás, particularmente con los adultos y sus pares. En este periodo importante del desarrollo, los niños poco a poco van entendiendo y apropiándose de los roles y las normas sociales mediante sus relaciones con otras personas. Vygotsky (1978) menciona que “todo el aprendizaje esencial ocurre en el plano social primero y en el plano individual posteriormente” (p. 88). Esto quiere decir que las habilidades y el conocimiento aparecen primero en la interacción con adultos o compañeros con más experiencia y recién después el niño los hace suyos.

De esta manera, el niño aprende y se forma en lo emocional y lo social, practicando la cooperación y la empatía. Durante esta etapa, experimentan diferentes roles sociales, ya sea cuando juegan o en situaciones de la vida diaria, lo cual les ayuda a entender y asimilar mejor las normas. Además, como en todo este proceso las emociones tienen una mayor influencia, los niños aprenden también a regular sus sentimientos cuando interactúan.

En los últimos años, muchos investigadores han continuado trabajando esta línea a partir de los avances de la neurociencia, la psicología del desarrollo y también la pedagogía centrada en las relaciones. Los resultados muestran que el contacto social en la infancia temprana es esencial para el pensamiento, las emociones y la manera de comportarse. Bandura (1986), con su teoría del aprendizaje social, afirma que los niños aprenden al mirar lo que los demás hacen. Ese aprendizaje por observación o imitación les permite apropiarse de conductas, valores y reglas al ver a figuras importantes como los padres, los docentes o los amigos.

Piaget (1972), por su parte, señala que en el periodo preoperatorio los niños van dejando de tener una visión egocéntrica para empezar a considerar lo que piensan los demás. En los juegos en grupo, aprenden a esperar su turno, cumplir reglas y negociar papeles, cosas básicas para poder convivir con otros.

Otro aspecto relevante es el apego. Según Bowlby (1988), los primeros vínculos afectivos tienen un impacto directo en cómo la persona se relacionará más adelante. Un apego seguro les da más confianza en sí mismos y en los demás, lo que ayuda a construir relaciones positivas.

Finalmente, desde la neuroeducación, Mora (2015) indica que el desarrollo del cerebro en la niñez depende mucho de las primeras experiencias sociales. Por esta razón, las interacciones con adultos cercanos y compañeros activan circuitos cerebrales que tienen que ver con la empatía, la atención y la capacidad de autorregularse. Para Mora, un entorno social que sea afectivo y seguro juega un papel clave al mediar entre lo que sucede afuera y lo que ocurre dentro de cada niño, lo que refleja la dimensión interpsicológica del aprendizaje. “Investigaciones recientes muestran que aun con la ayuda, sin duda valiosa, de las nuevas tecnologías docentes, la enseñanza cara a cara en las aulas y la tutorización es el procedimiento más efectivo de instrucción para el aprendizaje” (Mora, 2015, p.157).

Desde la perspectiva peruana, la psicóloga educativa Moreno (2020) destaca que el desarrollo de habilidades cognitivas y sociales de los niños está fuertemente influenciado por las interacciones que tienen con adultos significativos, especialmente con los docentes durante la etapa inicial. Soto argumenta que el desarrollo interpsicológico se hace evidente cuando los niños aprenden a pensar, comunicarse y comportarse en colaboración con los

demás. “ Los cuidados de calidad contribuyen a dar al niño seguridad para que descubra sus propios pensamientos y sentimientos, experimentando diversas experiencias para emprender nuevos desafíos y utilizar lo aprendido como base para sus iniciativas y proyectos de acción” (Moreno, 2020, p. 64).

El desarrollo interpsicológico en niños y niñas es un proceso fundamental que se va formando a través de las relaciones sociales desde los primeros años de vida. Autores contemporáneos como Mora (2015) y Moreno (2020) están de acuerdo en que las interacciones significativas con adultos y compañeros permiten a los niños desarrollar sus habilidades cognitivas, comunicativas, emocionales y sociales. Estas experiencias interpersonales, cuando son afectivas, respetuosas y se dan en un diálogo abierto, se convierten en la base para la interiorización del conocimiento y la construcción de la identidad. Por eso, la escuela inicial debe ser un lugar lleno de vínculos, mediación y colaboración, para promover un desarrollo integral que vaya del ámbito interpsicológico al personal.

#### 2.2.2. Desarrollo intrapsicológico

El desarrollo intrapsicológico se refiere al proceso por el cual los niños interiorizan los aprendizajes y las normas sociales que inicialmente adquirieron en sus interacciones con otros. Esta etapa implica la internalización de las estructuras de pensamiento y de los valores sociales, mediante la transformación del conocimiento, inicialmente externo, en parte del pensamiento individual del niño. Vygotsky (1978) explica que “en el desarrollo cultural, toda función del niño aparece dos veces: en el plano social y en el plano individual; es decir, primero, entre individuos (interpsicológica) y luego, dentro del niño (intrapsicológica)” (p. 57). Esto quiere decir que lo que el niño aprende con otros, después lo va incorporando y puede usarlo por sí mismo. En esta fase, el niño ya es capaz de aplicar normas y conductas aprendidas a situaciones nuevas, sin que un adulto tenga que repetirle todo el tiempo qué hacer. Ese proceso de interiorización resulta muy importante para que logre mayor autonomía y autocontrol, porque le permite adaptarse a lo que la sociedad espera y manejarse en distintos contextos sociales.

Este desarrollo interno está muy relacionado con el lenguaje, que se convierte en una herramienta central para poder autorregularse y también para resolver conflictos. Conforme avanza en esta etapa, el niño va mejorando su capacidad de pensar de forma más lógica y

organizada, y eso se refleja en cómo actúa en lo social. Gracias a ello, puede tomar decisiones y desenvolverse de manera más independiente. Piaget (1962) también se refirió a este desarrollo social desde una visión constructivista, al señalar que el niño construye su comprensión del mundo a través de lo que hace y de sus interacciones con los demás. Para él, el juego y el conflicto cognitivo son fundamentales en el paso de un pensamiento egocéntrico hacia una lógica más cooperativa, ya que favorecen el desarrollo intrapsicológico.

En la actualidad, diversos especialistas han ampliado este enfoque desde la neurociencia, la psicología emocional, la educación relacional y la pedagogía infantil, destacando cómo el desarrollo intrapsíquico depende directamente de la calidad del entorno emocional y social en el que crecen los niños y niñas.

Desde la neuropsicología, Siegel (2012) refiere una visión profunda sobre el desarrollo intrapsicológico a través del concepto de cerebro integrado. Este investigador sugiere que el crecimiento del niño está íntimamente vinculado a cómo logra integrar sus funciones racionales y emocionales, un proceso que se desarrolla internamente gracias a experiencias sociales que son repetidas y emocionalmente significativas.

Siegel (2012) también propone la práctica de la "parentalidad consciente" o "presencia empática" como una manera de ayudar al niño a entender sus emociones, ponerles nombre y regular sus reacciones. Esta habilidad para reconocer y organizar su mundo interno es fundamental en el desarrollo intrapsicológico. "In fact, research shows that merely assigning a name or label to what we feel literally calms down the activity of the emotional circuitry in the right hemisphere" [De hecho, las investigaciones demuestran que el simple hecho de asignar un nombre o una etiqueta a lo que sentimos calma literalmente la actividad de los circuitos emocionales del hemisferio derecho] (Siegel, 2012, p. 51).

La psicóloga peruana Soto (2021), en sus investigaciones sobre el desarrollo infantil, sostiene que el desarrollo intrapsicológico implica crear una autonomía interna que permita al niño actuar no por presión externa, sino a través de la comprensión, la convicción y la autorreflexión. Esta investigadora afirma que esto se logra cuando el niño es acompañado con respeto, escucha activa y límites firmes pero afectuosos. "La calidad del cuidado, por tanto, va a definir la forma como el niño aprende sobre sí mismo y sobre el sujeto que lo cuida" (Moreno, 2020, p. 64).

Moreno (2021) enfatiza que el aula debería ser un lugar donde los niños no solo memoricen información, sino también donde tengan la oportunidad de reflexionar, tomar decisiones, reconocer sus emociones y desarrollar su propia voz.

El desarrollo intrapsicológico durante la infancia es un proceso clave que ayuda a los niños a construir su mundo interno, gestionar sus emociones, tomar decisiones conscientes y forjar su identidad personal. Este crecimiento se va nutriendo de lo que los niños viven en lo social, lo emocional y lo educativo, pero también depende de la capacidad que ellos tienen para pensar sobre lo que les pasa, interpretarlo y darle un sentido propio. Por eso es tan importante que en el hogar y en la escuela existan espacios donde los niños puedan sentirse escuchados, respetados y acompañados. De esa manera, podrán ir formando su autonomía, pensarán de manera más crítica y construirán un bienestar emocional desde muy pequeños.

### **2.3. Interacción social**

La interacción social es un componente esencial en el desarrollo integral de los niños y niñas en la primera infancia. A través de estas interacciones, los niños aprenden normas, valores, habilidades comunicativas, control emocional y estrategias para resolver conflictos. Durante esta etapa, la socialización se intensifica, y los niños comienzan a ampliar su círculo social más allá del núcleo familiar, lo que les permite adquirir una mayor comprensión del entorno social en el que se desenvuelven (Berk y Meyers, 2018).

La interacción social tiene un papel muy importante en el desarrollo de los niños. A través de ella pueden crear vínculos afectivos, aprender reglas de convivencia, mejorar sus formas de comunicarse y expresar emociones. Cuando interactúan con sus compañeros y con adultos que son importantes en su vida comparten vivencias y también empiezan a descubrir quiénes son, cómo se conectan con lo que los rodea y de qué manera pueden enfrentar los conflictos positivamente. Es crucial fomentar relaciones respetuosas, empáticas y colaborativas desde los primeros años de vida, ya que esto ayuda a formar personas seguras, autónomas y capaces de convivir en sociedad.

### 2.3.1. Relación con los adultos

La relación entre el niño y el adulto, especialmente con figuras significativas como los padres, docentes o cuidadores, cumple un papel fundamental en el desarrollo social. Desde la perspectiva de Vygotsky (1978), los adultos actúan como mediadores entre el niño y el conocimiento social, guiando sus procesos de aprendizaje a través de la zona de desarrollo próximo (ZDP). En esta etapa, el niño es capaz de hacer algunas tareas con la ayuda de un adulto y, con el tiempo, llegar a realizarlas solo.

Según Schaffer (2000), estas primeras interacciones con adultos importantes en su vida son claves para que el niño forme un modelo de cómo comportarse socialmente. En este periodo, los niños van aprendiendo cosas como respetar límites, expresar mejor lo que sienten, esperar su turno o entender reglas. Además, los adultos sirven de ejemplo mostrando conductas que se consideran positivas, como la empatía, el respeto hacia otros o la cooperación. Además, ofrecen un entorno seguro y afectivo que fortalece la confianza en sí mismo, favoreciendo así una autoestima positiva y el desarrollo de habilidades sociales.

Diversos estudios actuales resaltan que la sensibilidad y receptividad del adulto ante las necesidades emocionales del niño favorecen el desarrollo de un apego seguro, base para una socialización saludable y para el establecimiento de relaciones futuras (Center on the Developing Child, 2021). Estas interacciones positivas con adultos también se relacionan con mejores niveles de autorregulación, cooperación y resolución de problemas sociales.

Es en estas interacciones donde los niños adquieren los primeros patrones de comunicación verbal y no verbal, así como la capacidad de comprender y responder a las expectativas sociales del entorno (Papalia et al., 2009).

### 2.3.2. Relación con sus pares

La interacción con los pares constituye un espacio privilegiado para el desarrollo social en la primera infancia. A través del juego compartido, las niñas y los niños exploran diversas formas de relación social: comparten, negocian, colaboran, resuelven conflictos y desarrollan empatía. A diferencia de la relación vertical con los adultos, la interacción entre pares se da en un plano horizontal, en el cual los niños construyen acuerdos y establecen vínculos en condiciones de igualdad (Berk, 2018).

Según Parten (1932), las formas de participación social en el juego evolucionan desde el juego paralelo, por el que los niños realizan actividades lúdicas uno al lado del otro sin interacción directa, hasta el juego cooperativo, en el cual comparten un objetivo común y se distribuyen roles. Este proceso muestra que los niños empiezan a mejorar en su capacidad para entender lo que piensan los demás, asumir compromisos y respetar reglas que se han acordado.

Actualmente, algunas investigaciones señalan que las experiencias sociales con sus pares en espacios de juego tienen un papel muy importante en el desarrollo de habilidades socioemocionales, como la autorregulación y la capacidad de ponerse en el lugar del otro (Pérez-Pereira et al., 2020). Estas destrezas, que se adquieren en los primeros años de vida, influyen de manera duradera tanto en la adaptación a la escuela como en las relaciones que los niños construyen más adelante (UNESCO, 2021).

Las relaciones entre pares también favorecen el desarrollo de la autonomía y del lenguaje social. En contextos de juego y actividades grupales, los niños aprenden a expresar sus ideas, a escuchar a los otros y a tomar decisiones conjuntas. Estas experiencias contribuyen significativamente a su identidad social y a su sentido de pertenencia (Woolfolk,-2010).

#### **2.4. El juego favorece el desarrollo social en niños y niñas del nivel inicial**

El juego es una actividad natural, placentera y espontánea en la infancia, que cumple una función fundamental en el desarrollo social de los niños y niñas del nivel inicial. A través del juego, los infantes no solo se divierten, sino que también aprenden a convivir, cooperar, compartir, negociar y resolver conflictos. En este sentido, el juego se convierte en un espacio privilegiado para la adquisición de habilidades sociales esenciales para la vida en comunidad.

Desde la perspectiva de Vygotsky (1978), el juego simbólico representa una de las formas más complejas del desarrollo social y cognitivo en la infancia. En el juego, los niños y niñas representan roles sociales, interiorizan normas de conducta y utilizan el lenguaje para comunicarse y organizar sus acciones colectivas. Este autor sostiene que “en el juego,

el niño siempre se comporta por encima de su edad promedio, por encima de su comportamiento diario; en el juego es como si fuera una cabeza más alta que sí mismo” (Vygotsky, 1978, p. 110), lo que destaca el valor formativo de la actividad lúdica.

Además, Erikson (1963) señala que, durante la etapa del desarrollo psicosocial, en la fase de iniciativa versus culpa, el juego es un medio a través del cual el niño explora su entorno, asume iniciativas, prueba sus capacidades sociales y fortalece su sentido de identidad y pertenencia. Al interactuar con otros en situaciones lúdicas, el niño desarrolla su autoestima, su confianza en los demás y el sentido de responsabilidad compartida.

En el ámbito educativo, Piaget (1962) también destacó la importancia del juego para el desarrollo social. Señaló que los juegos con reglas, que van apareciendo poco a poco en esta etapa, ayudan al niño a entender por qué es necesario respetar acuerdos o trabajar en conjunto con otros. De esta manera, el niño empieza a interiorizar normas sociales.

Varios estudios más recientes apoyan esta idea y muestran que el juego favorece el desarrollo de la empatía, el control de las emociones y también mejora las habilidades de comunicación. Por ejemplo, investigaciones de Bodrova y Leong (2007) evidencian que los entornos educativos que integran el juego libre y guiado facilitan en los niños la expresión de emociones, la escucha activa, el respeto por turnos y la colaboración para alcanzar objetivos comunes. En estos contextos, el juego no es meramente recreativo, sino una herramienta mediadora de relaciones sociales positivas y significativas.

Por tanto, el juego es una herramienta pedagógica poderosa que contribuye de manera directa al desarrollo social de los niños y niñas en la etapa inicial. Su integración en la planificación educativa fortalece el proceso de socialización y prepara a los infantes para una participación activa, empática y respetuosa en la vida en sociedad.

En consecuencia, el juego debe ser reconocido no solo como una actividad espontánea y recreativa, sino como un recurso educativo intencionado que facilita el desarrollo social del niño. Por tanto, su incorporación en las prácticas pedagógicas de la educación inicial debe ser planificada y orientada a generar experiencias significativas de interacción, convivencia y crecimiento colectivo (Ministerio de Educación del Perú, 2021). Esto se ve reflejado en el trabajo diario dentro de las aulas de clase, donde la interacción es una herramienta

clave para socializar entre pares y favorecer así el desarrollo social de manera lúdica y espontánea, reconociendo esta estrategia como una herramienta esencial dentro de cada espacio educativo.

Asimismo, el juego estimula la autorregulación emocional y favorece la expresión emocional, permitiendo que los niños expresen cómo se sienten en sus interacciones con otros. De este modo, ofrece un contexto natural para desarrollar vínculos afectivos, lo cual resulta esencial en la formación de competencias interpersonales sólidas en la primera infancia. En este marco, se evidencia la estrecha relación entre las variables “juego” y “desarrollo social”, ya que el primero actúa como medio formativo y facilitador del segundo. Esta relación ha sido ampliamente estudiada en la actualidad y demuestra que el juego bien orientado permite a los niños adquirir habilidades para la vida, cimentar relaciones positivas y desenvolverse con seguridad en su entorno social.

## CONCLUSIONES

1. El juego es una herramienta pedagógica clave en la educación inicial, ya que favorece el desarrollo social a través de experiencias significativas de interacción. Como se desarrolló en el Capítulo I, el juego permite que los niños y niñas del nivel inicial expresen emociones, comprendan normas, asuman roles sociales y practiquen valores como la cooperación y el respeto, fortaleciendo así su convivencia con otros.
2. Durante el juego, los niños interiorizan normas sociales y desarrollan habilidades comunicativas y emocionales esenciales para la vida en comunidad. En el juego libre y simbólico, por ejemplo, los niños negocian reglas, comparten ideas y resuelven conflictos, lo que impulsa su autonomía, empatía y sentido de pertenencia dentro del grupo.
3. El juego es clave en el desarrollo social, ya que permite a los niños y niñas fortalecer los vínculos afectivos durante las rutinas diarias, actividades lúdicas y experiencias grupales en su entorno educativo.
4. El desarrollo social infantil, como plantea Vygotsky (1978), ocurre primero en el plano interpsicológico (interacción con otros) y luego en la intrapsicológica (interiorización personal), proceso que se da de forma natural en el juego. Estos dos planos de la psique le dan la posibilidad al niño de adquirir habilidades externas y de integrarlas como parte de su comportamiento y pensamiento social.
5. Cuando los niños juegan con adultos o con sus pares, las interacciones que se generan son claves para que vayan construyendo su identidad social. Los adultos funcionan como referentes, mostrando actitudes prosociales y brindando un ambiente de confianza. Por otro lado, los compañeros aportan experiencias más horizontales, en las que los niños pueden dialogar, tomar decisiones juntos y resolver problemas de manera conjunta.
6. El juego es una de las vías principales que fortalece el desarrollo social de los niños y niñas en la educación inicial, porque conecta su mundo interior con la realidad que los

rodea. A través de la actividad lúdica, van aprendiendo a vivir en comunidad, compartir, esperar turnos, respetar reglas y crear vínculos con sentido. Al respecto, diversos autores como Piaget (1962), Vygotsky (1978), Erikson (1950) y Wood et al. (1976) destacan que el juego cumple un papel esencial en el desarrollo integral de la infancia. Por eso, promover el juego en la escuela no es solo un extra, sino una necesidad pedagógica que contribuye de manera activa al bienestar emocional y social de los niños.

7. El juego es un medio para el aprendizaje social, que potencia el desarrollo integral del niño en el marco de una educación inclusiva, democrática y afectiva. Por ello, promover el juego en contextos educativos garantiza oportunidades reales para formar ciudadanos reflexivos, empáticos y cooperativos desde los primeros años de vida.
8. Durante la educación inicial, el juego se convierte en una de las herramientas más importantes para el desarrollo social de los niños. Gracias a él, aprenden a convivir con otros, seguir reglas, expresar lo que sienten y encontrar maneras de resolver conflictos. Los primeros vínculos afectivos y sociales que luego serán la base de su vida en comunidad precisamente se forman con estas experiencias lúdicas. En esa medida, resulta fundamental que el espacio educativo promueva actividades de juego que impulsen la cooperación, la convivencia y la formación de una identidad social sana.
9. Por último, el juego ocupa un lugar central en el desarrollo social infantil, ya que es una de las actividades que más realizan en su día a día. Mediante el juego compartido con sus compañeros, los niños van creando y reforzando lazos afectivos y sociales. Estas vivencias les ofrecen momentos de disfrute y les ayudan a desarrollar diferentes habilidades. Así, el juego es un medio para enriquecer las relaciones con los demás y fortalecer una convivencia positiva en el ámbito escolar.

## REFERENCIAS

- Berk, L. (2018). The Role of Make-Believe Play in Development of Self-Regulation. *Encyclopedia on Early Childhood Development*. <https://www.child-encyclopedia.com/pdf/expert/play-based-learning/according-experts/role-make-believe-play-development-self-regulation>
- Berk, L., & Meyers, A. (2018). *Infants and Children: Prenatal through Middle Childhood (8th ed.)*. Pearson Education.
- Berk, L., & Winsler, A. (1995). *Scaffolding Children's Learning: Vygotsky and Early Childhood Education*. National Association for the Education of Young Children
- Bodrova, E. & Leong, D. (2007). *Tools of the Mind: The Vygotskian Approach to Early Childhood Education (2nd ed.)*. Merrill/Prentice Hall.
- Center on the Developing Child. (2021, diciembre). *Timing and Quality of Early Experiences Shape Brain Architecture*. [https://pediatrics.developingchild.harvard.edu/wp-content/uploads/2021/12/Timing\\_Quality\\_Early\\_Experiences-1.pdf](https://pediatrics.developingchild.harvard.edu/wp-content/uploads/2021/12/Timing_Quality_Early_Experiences-1.pdf)
- Consortio de Investigación Económica y Social (CIES). (2023, 19 de agosto). *La niñez y el derecho al juego en el Perú*. [www.cies.org.pe/actividad/la-ninez-en-peru-requiere-de-espacios-publicos-ade cuados-para-ejercer-su-derecho-al-juego-y-la-recreacion](http://www.cies.org.pe/actividad/la-ninez-en-peru-requiere-de-espacios-publicos-ade cuados-para-ejercer-su-derecho-al-juego-y-la-recreacion)
- Denham, S., Bassett, H., & Zinsser, K. (2012). Early Childhood Teachers as Socializers of Young Children's Emotional Competence. *Early Childhood Education*, 40(3), 137-143.
- Elkind, D. (2007). Preschool academics: Learning what comes naturally. *Exchange*, 178, 6-8.
- Erikson, E. (1950). *Childhood and Society*. W. W. Norton & Company.
- Erikson, E. (1963). *Youth: Change and Challenge*. Basic Books.
- Ginsburg, K., Committee on Communications, & Committee on Psychosocial Aspects of Child and Family Health. (2007). The importance of play in promoting healthy child development and maintaining strong parent-child bonds. *Pediatrics*, 119(1), 182-191.
- Hirsh-Pasek, K., Michnick, R., Berk, L., & Singer, D. (Eds.). (2009). *A Mandate for Playful Learning in Preschool: Presenting the Evidence*. Oxford University Press.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2023). *Perú: Brechas de género, 2023. Avances hacia la igualdad de mujeres y hombres*. INEI
- Meneses, M. y Monge, M. (2001). El juego en los niños: enfoque teórico. *Revista Educación*, 25(2), 113-124.

- Mora, F. (2015). *Neuroeducación: solo se puede aprender aquello que se ama*. Alianza Editorial
- Moreno, M. (2020). Aprendizaje y desarrollo en la primera infancia. *Educación*, 26(1), 63-72. <https://doi.org/10.33539/educacion.2020.v26n1.2186>
- Ministerio de Educación del Perú. (2021). *Orientaciones pedagógicas para la educación inicial*. <https://www.minedu.gob.pe>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Papalia, D., Duskin, R. y Martorell, G. (2009). *Desarrollo humano* (11.ª ed.). McGraw-Hill.
- Parten, M. (1932). Social participation among pre-school children. *The Journal of Abnormal and Social Psychology*, 27(3), 243–269. <https://doi.org/10.1037/h0074524>
- Pérez-Pereira, M., Martínez-López, Z., & Maneiro, L. (2020). Longitudinal relationships between reading abilities, phonological awareness, language abilities and executive functions: Comparison of low risk preterm and full-term children. *Frontiers in Psychology*, 11, 468.
- Piaget, J. (1962). *Play, Dreams and Imitation in Childhood*. Norton.
- Save the Children. (2025, 17 de junio). *5 reasons why play is critical for children's development and learning*. <https://www.savethechildren.net/stories/5-reasons-why-play-critical-childrens-development-and-learning>
- Schaffer, H. (2000). *Social Development*. Blackwell Publishing.
- Siegel, D. (2012). *The Whole-Brain Child: 12 Revolutionary Strategies to Nurture Your Child's Developing Mind*. Bantam Books.
- Petite Luminaries. (2024, 29 de mayo). *The Power of Play-Based Learning in Enhancing Retention*. <https://petiteluminaries.com/thepowerofplay-basedlearninginenhancingretention>
- UNESCO. (2021). *Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2021/2022. Los actores no estatales: ¿Quién elige? ¿Quién pierde?* UNESCO.
- UNICEF. (2018). *Aprendizaje a través del juego. Reforzar el aprendizaje a través del juego en los programas de educación en la primera infancia*. UNICEF. <https://www.unicef.org/sites/default/files/2019-01/UNICEF-Lego-Foundation-Aprendizaje-a-traves-del-juego.pdf>
- UNICEF. (2021, 21 de septiembre). *Crece y aprende a través del juego*. <https://www.unicef.org/lac/historias/crecer-y-aprender-traves-del-juego>
- UNICEF. (2023, 17 de mayo). *¿Por qué es importante el juego en la primera infancia?* <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/primeros-anos/por-que-es-importante-el-juego->

en-la-primera-infancia

UNICEF. (s. f.). *El Día Internacional del Juego*. <https://www.unicef.org/lac/crianza/aprendizaje-inicial/dia-internacional-juego>

Vygotsky, L. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.

Wood, D., Bruner, J. S., & Ross, G. (1976). The role of tutoring in problem solving. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 17(2), 89-100.

Woolfolk, A. (2010). *Psicología educativa*. Pearson Educación.